

CAUSA INSTRUIDA CONTRA VICENTE GRANADINO

CAMPO SOBRE CUAUTLA, ABRIL 7 Y 8 DE 1812⁶⁶

El licenciado don José Francisco Nava, teniente a la columna de granaderos.

Certifico que estando comisionado por el señor general del ejército de Operaciones mariscal de campo don Félix Callejas para conocer en las causas de infidencia debiendo tomar declaración a Vicente Granadino reo presentado; nombro de escribano a don Manuel Tena sargento graduado de la columna quien advertido de la obligación que contrae, acepta, jura y promete guardar sigilo, y fidelidad en cuanto actúe, lo que firmó dicho señor en el campo de Cuautla de Amilpas a siete de abril de ochocientos doce.

Licenciado José Francisco Nava
(Rúbrica).

Manuel Tena
(Rúbrica).

Inmediatamente dicho señor, teniendo presente al reo Vicente Granadino le recibió juramento en toda forma por el que ofreció decir verdad en lo que supiere y fuese preguntado y siéndolo acerca de su nombre, patria, edad, calidad y estado, dijo llamarse como va dicho, que es natural de Cuautla de Amilpas, de treinta y seis años de edad, de estado casado y mulato.

Preguntado cuándo se presentó y qué tiempo llevaba de estar con los insurgentes, dijo: que ayer tarde se presentó a una avanzada de este ejército; que jamás ha andado con los

⁶⁶ AGN, *Infidencias*, t. 101, Morelos, 1927, t. I, pp. 334-337.

insurgentes, sino que siendo vecino de Cuautla y hallándose en este pueblo la Pascua en navidad entró el cura Morelos, y el que declara se quedó con su familia, y viendo las necesidades que padecía, tomó el arbitrio de salirse a presentar como lo verificó dejando en su casa a su mujer e hijas.

Preguntado qué víveres tienen en el pueblo los insurgentes, qué estragos han causado las bombas y granadas, y que exprese con individualidad y extensivo todo lo que pase, y haya visto en Cuautla, dijo: que antes aun después de haberse puesto el sitio había maíz en varias casas, del que se repartía a la tropa pero que ahora como cosa de quince días que abrieron una troje al diezmo por haberse acabado de que habían repartido en las casas y de él se han estado habilitando que tendrían unas dos mil cargas y que ya no habrán quedado más que doscientas o trescientas cargas y que de positivo le consta que no hay otro maíz en todo el pueblo; que un poco de fríjol que había se acabó en la semana pasada, que tampoco hay sal, chile ni carne, y se mantienen con tortillas, hierbas y dulce, que cuando se estableció el sitio había también más de quinientas borregas, y en el día habrán quedado unas cien cabezas muy flacas, que en una tienda y en la hacienda de Buenavista, hacen pan, todos los días, y dan una tortita de las que antes eran de a cuartilla, a cada uno de los costeños y pintos, y sólo que sobre algo venden a el pueblo; que todavía tienen aguardiente de caña y dan el cuartillo a dos reales. Que calcula que no llegaran a seis mil almas con inclusión de muchachos, y mujeres; que habrán ochocientos fusiles, y que diariamente muere mucha gente, en los tres hospitales que han puesto, el uno en San Diego, el otro en la plaza, y otro en Buenavista, y que también han muerto muchos caballos y los que han quedado están muy flacos, porque no tienen que comer pues habiendo acabado con las hojas de plátano les están ahora picando el troncón;

que los pozos se habían ya secado casi, y por eso se apuraron e hicieron todo esfuerzo para meter el agua; que en la hacienda no hay más que pintos y en el pueblo se hallan los costeños en todas las baterías, y que no les ha oído decir que quieran salir, sin embargo de que han resentido mucho quebranto con las bombas, y granadas, y con la peste que hay de tabardillos que está que mueren diariamente de veinte a treinta, con mujeres y muchachos; que de la batalla del Calvario metieron como diez muertos y muchos heridos; que están esperanzados en las varias partidas de gente que están aguardando por todos los rumbos para salir a atacarnos; que ayer por la mañana hubo un gran repique cohetes y cámaras, porque oyó decir que había llegado un correo y llevaba noticia de que una partida de Izúcar había interceptado un convoy que venía de México para este ejército arriba de [en blanco].

Preguntado qué oficio tiene, y con qué se ha mantenido desde que el cura entró en el pueblo, dijo: que es fundidor, y que hizo un cañón para don Prudencio Cajigal de media vara para defender al pueblo de que entrasen los insurgentes, el mismo que vio don Roque Amado, quien lo conoce muy bien como subdelegado que es del pueblo; que a los insurgentes no les ha trabajado nada porque tienen otros más diestros llamados Felipe Rendón e Ignacio Plata, quienes hicieron cuatro cañones, y ya no han hecho más porque una bomba derribó la fábrica de ellos; que desde que entró Morelos se han mantenido con torcer cigarros de cuayete el que vendían a medio la docena, pues ya en estos últimos días han llegado a pedir veinte reales por una cajilla de cigarros del rey, y que lo que lleva expuesto es la verdad, a cargo del juramento hecho en que se afirmó, y ratifico, leída que le fue su declaración y por no saber firmar lo señaló con una cruz, añadiendo que tienen treinta y cuatro cañones, en el pueblo y en la hacienda, con inclusión de los pedreros y el cañoncito

Niño, y que en Buenavista, por la parte de dentro, han formado trinchera con vigas, costales de azúcar, y tierra, para que aunque caiga la pared queden siempre resguardados y que lo expuesto es la verdad a cargo del juramento hecho en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración, y por no saber firmar hizo la señal de la cruz.

Licenciado José Francisco Nava [rúbrica]

Ante mí
Manuel Tena [rúbrica]

Campo sobre Cuautla, 8 de abril de 1812.

En atención a los indicios que resultan contra este reo, se destina a servir en el presidio del ejército. Así lo decretó mandó y firmó, con su asesor el señor general del ejército mariscal de campo, don Félix María Calleja.

Calleja [rúbrica]

Licenciado José Francisco Nava
[Rúbrica]